



“HOMO ATOMICUS”

DE H. A. MURENA

por Ricardo GELCIC

LA APARICIÓN de H. A. Murena debe situarse en nuestro ámbito intelectual americano como uno de los fenómenos más impresionantes de la última década. Nacido en Argentina, en 1894, se inició en los años literarios como empleado casi todos los días leyendo poemas. Luego pasó a la ficción en unos apasionantes cuentos a lo Edgar Allan Poe, y alcanzó, incluso, la amplitud de la novela. Pero es en el ensayo donde su talento logra llegar a lo notable.

En “El pecado original de América”, escrito cuando recién bordaba los treinta años —el primer momento, aun así todavía, de la madurez del hombre—, se adhiere a una de las interpretaciones más apasionadamente penetrantes de la oculta esencia de lo americano. Murena encara a Hispanoamérica no en el plano de insignificantes plátocorrelatos, burlescos de un florecer poético en civilización, sino como un habitad en el que, contra un fondo amplio de historia, universo y Dios, se dibuja un momento nuevo del arquetipo del hombre. Guillermo de Torre ha objetado a la tesis que Murena defiende en este libro sus innegables implicaciones hegelianas. A la altura presente de nuestro desarrollo cultural, esta objeción constituye casi un elogio. Que un escritor de nuestras latitudes pueda moverse con comodidad en el plano de la filosofía en sus niveles más altos, significa que, al menos, la previa e indispensable tarea de asimilación del pasado histórico de la humanidad —condición sin la cual es imposible pensar (y, naturalmente, actuar) a nivel de época— ha sido cumplida como un elemental requisito de honradez intelectual. Marcando, al propio tiempo, un repudio del hueco verbalismo sentimental que nos ha retrasado.

Muy al contrario de estos vicios que llevaron a la inteligencia europea a estigmatizarnos como pueblos caídos todavía en el caso elemental, la férrea indagación de Murena contribuye a redimirnos en tanto que conciencias avorazadas de la realidad. En este sentido, su obra entrecruza con las mercedadas filias de pensadores de Hispanoamérica que han hecho en sus indagaciones sobre nuestra patria común algo más que mera retórica, destinada a satisfacer la adormecida complacencia de sus habitantes, en lo que Freud llama “el narcisismo de las pequeñas diferencias”.

Abierta al estímulo de la historia actual, la que no está en los libros sino sucede ante nuestras narices, y de la que los periodistas con sus cronistas anónimos e inmediatos, Murena parte en su segunda obra del hecho no despreciable de que un perro sobrevoló la Tierra.

“El perro que nos voló” se titula el ensayo con que comienza su libro. El planteamiento es sencillo. En vista de la acción, dice Murena, el hombre es la bestia más rápida que jamás existió, el animal ávido de cosas nuevas; la civilización, el conocimiento, la ciencia, son consecuencias de esta avidez. Ahora, un animal ha sido proyectado al espacio extraterrestre, este espacio invade el primer plano de la atención del hombre. El eje de la historia se ha desplazado, correlativamente, con esta atención. La historia ya no es más geocéntrica; la historia de la Tierra pierde para el hombre su substantialidad autónoma, y pasa a constituir un capítulo de la historia del cosmos. Pero con esto el cosmos se modifica mucho menos que la Tierra y que el hombre mismo. Para “Homo Atomicus”, el habitante de esta nueva Edad cosmocéntrica de la historia, todas las perspectivas se vuelcan violentamente.

“Durante días recordé melancólicamente las esperanzas que había sentido —junto con muchos otros, conocidos y desconocidos— respecto a estas cosas. Habíamos soñado y trabajado para hacerlos expresar en palabras, en libros, en películas, en dibujos, en otros medios, en

Un libro salvado del olvido [artículo] Felipe Correa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa, Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro salvado del olvido [artículo] Felipe Correa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile